

EVENO, Patrick, (2010) *Les grands articles qui ont fait l'histoire*. Paris, Flammarion, 341 pp., ISBN 978-2-0812-4957-8.

Palabras clave: historia de la comunicación social, artículos de prensa, opinión pública.

Patrick Eveno es uno de los más destacados especialistas en historia del periodismo francés, autor o director en la última década, entre otros, de excelentes trabajos sobre la economía de las empresas periodísticas, el mercado y las industrias culturales o la situación de la prensa en nuestra época. Su capacidad para acercarse a objetos de estudio diferentes, siempre dentro del campo de la comunicación social, le coloca en una situación privilegiada para abordar una antología como ésta, que sin duda sabrá ser apreciada tanto por docentes en el ámbito de la lengua y la cultura francesa como por interesados en la historia del periodismo o en la historia contemporánea.

Evidentemente, las recopilaciones de artículos de prensa no son una novedad en el panorama editorial. Flammarion, sin ir más lejos, en otra de sus colecciones, ha lanzado recientemente una serie de antologías periodísticas de algunos de los grandes nombres de la literatura, comenzando por Gautier, Baudelaire y Zola. Y el propio Eveno dio a la imprenta en 2010 otra recopilación (*J'accuse ! et autres grands articles*. Paris, Le Monde-Flammarion) que en parte coincide con la que comentamos en estas páginas. Cabe sorprenderse, a propósito de ello, de que en *Les grands articles qui ont fait l'histoire* no aparezca la célebre carta abierta del autor de *Germinal*. Pero es precisamente esta voluntad de no frecuentar caminos demasiado trillados, por importantes que sean, lo que hace que el resultado sea destacable y podamos disfrutar —al entender el término artículo en sentido amplio— de la portada de *L'Hebdo Hara Kiri* en la que con un provocador “Bal tragique à Colombey: la mort” se alude simultáneamente al incendio producido en una discoteca, con el resultado de un centenar de víctimas, y a la muerte del general de Gaulle. Una magnífica lección de análisis crítico del funcionamiento de los medios, tanto en su vertiente política como sensacionalista. O que tenga cabida en las mismas páginas una viñeta del genial *Plantu* condensando la mentalidad de una parte de la sociedad ante la llegada al poder de François Mitterrand en 1981. Dos personajes contemplan la construcción más emblemática de París desde un edificio haussmanniano mientras comentan: “— Ça alors !?? Le président est socialiste et la Tour Eiffel est toujours à sa place !?? — Incroyable !”.

Tras una breve presentación en la que se esboza un resumen de la evolución de la prensa en Francia, su influencia en la opinión pública y la permanente relación entre periodismo y grandes nombres de la literatura, se recogen cronológicamente los 64 artículos periodísticos seleccionados, fragmentos de los mismos en algunos casos, acompañados siempre de una presentación. En realidad estas presentaciones conforman el andamiaje del libro, repasando en lo esencial la historia contemporánea y colmando vacíos (algo muy evidente en la introducción al texto de Víctor Hugo), de modo que es posible hacer una lectura histórica ordenada, pero también una lectura comunicacional o literaria, sin que por ello resulte menos comprensible la lectura de uno o varios artículos elegidos al azar. Por lo general, aunque con

variaciones en función de la naturaleza del texto, estas notas introductorias incluyen unas acertadas palabras sobre el contexto histórico, el autor si el escrito no es anónimo y, más importante aún en el caso de serlo, sobre la publicación en la que el artículo se insertó por primera vez.

Como en cualquier obra de este tipo, el lector se preguntará por los criterios de selección seguidos. Unas palabras al respecto no habrían estado de más, si bien la propia compilación revela algunos de los principios básicos tenidos en cuenta. Es muy de agradecer, en primer lugar, que el trabajo no se limite a las grandes piezas periodísticas clásicas. Hay aquí, sí, artículos de opinión de las grandes firmas, pero también entrevistas (a Sartre, a Jean-Paul Aron), un escrito firmado de forma colectiva y no publicado en la gran prensa (el Manifiesto de los 121), artículos de fondo, imágenes (la composición tipográfica en forma de pera de la cabeza de Luis Felipe de Orleans) o el relato anónimo de unos acontecimientos, como el realizado por un reportero para *Le Figaro* de las escenas de júbilo vividas en París como consecuencia del armisticio de 1918, un documento no menos digno de ser rescatado que otros. No tiene cabida, en cambio, el folletín o la sucesión de titulares en torno a un crimen, a diferencia de la otra recopilación de textos periodísticos realizada por Patrick Eveno en 2010.

Aunque no se explicita, la búsqueda de un equilibrio en la selección es evidente. Equilibrio en el sentido sugerido más arriba, pero también en cuanto a las épocas históricas o, en cierta medida, respecto a la temática, además de darse cierta inclinación a seleccionar artículos que contengan alguna fórmula de éxito, repetida después, escritos célebres que a menudo crearon a sus autores problemas con la justicia y otros que, además de poder iluminar el conocimiento de una época o ilustrar una tradición periodística, ofrecen enseñanzas de una sorprendente actualidad. El lector atento aprenderá, por ejemplo, a relativizar los discursos catastrofistas sobre los ataques sufridos por la gran cultura y sus formas más consolidadas, insertándolos en una prolongada tradición al comprobar que ya en 1839 se hacían llamamientos desde la *Revue des Deux Mondes* para que el gobierno tomara cartas en el asunto y hasta se iniciara una negociación internacional en defensa de la verdadera literatura. Consideraciones como algunas de las vertidas por François Mauriac en el artículo seleccionado, o el lúcido escrito de Albert Camus (“La civilisation mécanique vient de parvenir à son dernier degré de sauvagerie”) cuando muchos se extasiaban ante el éxito de la bomba atómica lanzada sobre Hiroshima, parecen escritas para nuestra propia época.

Pero no debemos perder de vista que este criterio de selección introduce inevitablemente una visión sesgada de la historia de la prensa ¿Cuántos análisis erróneos, incluso a la luz de lo que entonces se conocía sobre una determinada cuestión, han publicado los diarios de todas las épocas y tendencias? A ello hay aproximaciones en el propio libro, en torno a las falsedades vertidas durante la Primera Guerra Mundial sobre los acontecimientos bélicos, o en las recomendaciones del médico de origen suizo Georges Montandon sobre cómo reconocer a la población judía, durante el régimen de Vichy. Sin embargo una selección menos lisonjera, más fiel a la proporción real de desaciertos —pronto olvidados— de los grandes rotativos,

aunque resultara menos valiosa por su contenido específico e incluso, aparentemente, se alejara del rumbo marcado por el título del libro, podría resultar igualmente didáctica al enseñarnos a desconfiar de las representaciones deformadas de las que a menudo se nutren los medios de comunicación.

En cuanto a los temas tratados, se privilegia el enfoque político como hilo conductor, sin por ello descuidar los temas más específicamente sociales o la cultura y, dentro de ésta, la historia misma de la prensa. Menos equilibrada parece la selección de fuentes, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX. La abundancia de artículos procedentes de *Le Monde* se explica sin duda por la cercanía del recopilador a este diario, sobre el que ya había escrito repetidamente y al que le dedicó en 2004 un nuevo libro de obligada consulta (*Histoire du journal Le Monde 1944-2004*. Paris, Albin Michel). Que Hubert Beuve-Méry, fundador del periódico, sea el único autor que repite artículo —eso sí, en distinta publicación— no tendría porqué importarnos si no se excluyeran por completo de esta obra otras tradiciones periodísticas y otros rotativos. Es llamativo el caso de *Libération*, cuya colección está repleta de artículos memorables, por no hablar, ya que el autor no descarta las imágenes, de que el diario cuenta con las que probablemente sean las primeras páginas y los titulares más dignos de atención de la prensa europea reciente. Aunque se recojan artículos de algunas de las grandes revistas que siguen publicándose hoy en día, o colaboraciones de las más diversas tendencias ideológicas, se echa igualmente de menos el reflejo de otras vertientes del periodismo galo que representan una forma peculiar de acercarse a la realidad; la mirada por ejemplo de la prensa popular (*France-Soir*, *Le Parisien...*) o el singular tipo de periodismo satírico representado por *Le Canard enchaîné*, “‘institution’ typiquement française” en palabras de Jean-Noël Jeanneney (*Une histoire des medias*, Paris. Le Seuil, 1996).

De todos modos, la selección realizada es reflejo de un panorama periodístico extremadamente rico. Tras las diferencias de estilo se encuentran a menudo no sólo diferentes formas de contemplar el mundo, sino un mundo en sí mismo, incompatible con lo que se refleja unas páginas más allá. Desde posiciones ferozmente antimonárquicas, por ejemplo, Hebert se regocija en 1793 ante la ejecución de María Antonieta (“Véto femelle”) en un escrito concebido, como muchos de los de la época, para ser leído en voz alta a un público en gran medida iletrado, con un lenguaje cotidiano y callejero, empedrado de sonoros “foutre”. Sólo una página después, aunque más de una década más tarde, el paisaje ha cambiado de raíz y el lector se encuentra ante la descripción de una ceremonia napoleónica, el 14 de julio de 1804. La disparidad no puede ser mayor. Frente al desbordamiento periodístico de los inicios de la revolución se impone ahora el control de la opinión por parte del nuevo poder imperial. Un anónimo redactor se recrea en la descripción y parece paladear —acompañado por un lector seguramente acomodado— los hechos que relata, el número de coches y de caballos que tiran de cada uno de los mismos, la posición ocupada por cardenales, príncipes, ministros y altos dignatarios. Estamos otra vez en el tiempo circular, de la ceremonia y la repetición de gestos, mientras la multitud contempla el espectáculo. Sin embargo las cosas van cambiando inevitablemente. Clemenceau firma a finales de siglo un reportaje titulado “La guillotine”

tras asistir a la ejecución de un anarquista; una obra maestra del arte de la persuasión. Con toques de ironía, el autor recurre al contraste para poner de relieve la falta de concordancia entre los grandes principios republicanos, representados aquí y allá, y la realidad de los hechos; entre el despliegue militar, un millar de hombres, y el enemigo a batir: “c’est beaucoup pour en tuer un seul”; el contraste, sobre todo, entre los gestos anodinos, precisos y rutinarios de quienes trabajan para la guillotina y la finalidad última de sus esfuerzos. La profesión de verdugo es, en sí misma, un absurdo y un atentado contra todo lo que pueda haber de noble en la naturaleza humana: “Les trois *bourgeois* sont le bourreau et ses deux aides. L’un d’eux est son gendre, me dit-on. L’un des valets du bourreau est son fils. On a soupé en famille, et puis l’on est parti bravement *pour le travail*, jetant un coup d’oeil plein de caresses aux petits qui dorment, embrassant l’un sa mère, l’autre sa femme ou sa fille, qui lui font des recommandations affectueuses, en crainte du froid de la nuit”.

Al llegar al siglo XX los textos en los que merece la pena detenerse siguen abundando, desde el trabajo de Joseph Kessel sobre los mercados de esclavos hasta el artículo en el que Saint-Exupéry, con trazos simples y eficaces, refleja una visión de la Guerra Civil española tan alejada de los grandes episodios bélicos como de los principales protagonistas; interesante por coincidir, a todas luces, con lo que percibieron realmente numerosos combatientes. Hay, por supuesto, muchos de los nombres indispensables de las letras francesas en esta recopilación, pero también escritos de intelectuales no tan conocidos por el gran público. Merece la pena recordar, a modo de ejemplo, un valiente artículo sobre la guerra de Argelia firmado por Henri-Irénée Marrou, reputado especialista en San Agustín y profesor de historia del cristianismo, en el que comienza indignándose por volver a un tiempo en el que era necesario informarse por la radio y la prensa extranjeras de lo que estaba sucediendo en el país. En torno a tres palabras, concentración, tortura y represión colectiva, el profesor de la Sorbona rechaza cualquier justificación del comportamiento del ejército francés basada en el patriotismo u otras consideraciones. “On ne défend pas une noble cause par des moyens infects”. He aquí la verdadera cuestión nacional. Es la hipocresía, en una nación abanderada de la libertad, el verdadero peligro que hace que la patria esté en peligro: “la France n’est pas la France si elle se montre infidèle à l’image idéale qu’elle s’est proposé d’incarner”.

Por la última etapa del siglo, en contraste con otras épocas, el autor del libro pasa velozmente. Los veinte años que transcurren desde 1981 hasta 2001 se sintetizan en tres cuestiones: el sida (la entrevista realizada a Jean-Paul Aron por Élisabeth Schemla para *Le Nouvel Observateur*), otra entrevista, en este caso a una célebre personalidad británica, y el editorial de Jean-Marie Colombani para *Le Monde* tras el 11 de septiembre. Llama la atención que ninguno de los temas seleccionados sea específicamente francés, rompiendo con la tendencia que hasta ahora había sido más habitual y, aún teniendo en cuenta esta novedad, las grandes ausencias que se perciben ¿Porqué ningún artículo sobre la caída del bloque soviético y sí, en cambio, sobre el atentado de las torres gemelas? A Patrick Eveno no le formulaba esta pregunta Yvan Amar en una entrevista radiofónica sobre el libro (RFI, “Danse des mots”, 1 de marzo de 2011), pero sí se sorprendía ante el hecho de que la época más

reciente casi no estuviera representada, aludiendo el responsable de la obra a la escasa perspectiva para determinar si una expresión periodística hará realmente época y también a la trascendencia reciente de los contenidos de la radio, la televisión e Internet.

Pero sea como sea y aunque el cierre del libro pueda parecer un poco apresurado, el conjunto es altamente recomendable, como cabía esperar del autor. La oportunidad de disponer de recopilaciones realmente estimables de artículos de prensa no es tan frecuente como pudiera parecer, y el trabajo de una buena selección, ya sea fruto de la búsqueda directa en hemerotecas o del conocimiento previo de distintos textos como consecuencia de otras investigaciones, debe ser valorado en su justa medida por ser uno de los mejores complementos de las grandes historias nacionales de la prensa.

Víctor RODRÍGUEZ INFIESTA
Universidad de Oviedo
rodriguezvictor@uniovi.es